

subsídios bíblicos



“La Palabra no está encadenada”

Lectio Divina con Hechos 28, 30-31

1



Lectio Divina

El anuncio de la Palabra en medio del confinamiento

Por: P. Danilo Medina, SSP

Texto guía de **Hechos 28, 30-31**: Durante dos años completos permaneció Pablo en la casa que tenía alquilada, y recibía a todos los que iban a verlo. Él predicaba el reino de Dios y en señalaba acerca del Señor Jesucristo con toda libertad y sin impedimento alguno.



Este pasaje, leído en ambiente de oración y a la luz de las actuales circunstancias de confinamiento y aislamiento social impuesto por la pandemia del Covid-19, puede infundirnos el ánimo y el optimismo necesarios, para no claudicar en nuestro empeño cristiano de hacer que la Palabra de Dios se siga irradiando y llegue al corazón de todas las personas y todos los pueblos. El Evangelio de Cristo, muerto y Resucitado por nuestra salvación es la buena noticia que la humanidad requiere particularmente en las actuales circunstancias. Y, por nuestra parte, siguiendo el ejemplo del apóstol Pablo en su prisión domiciliaria en Roma, debemos seguir proclamando el Reino de Dios, debemos seguir hablando de la vida, obra y enseñanza de Jesucristo, con toda franqueza y libertad, sin impedimento alguno.

Para acercarnos al texto propuesto, sugerimos el esquema de la Lectio Divina:

1. Lectura

¿Qué dice el texto? Leamos y releamos el texto, las veces que sean necesarias, hasta adquirir familiaridad con aquello que dice Lucas. Preguntémonos por el tiempo, el lugar, las circunstancias, los personajes que intervienen en la narración. Escribamos o subrayemos las palabras repetidas, los verbos y las frases que más nos impactaron. ¿Qué dice Lucas acerca de Pablo? ¿Cuál es el verdadero protagonista del pasaje? ¿Por qué?

2. Meditación

¿Qué me dice el texto? En silencio busco escuchar lo que el Señor quiere decirme con este texto. ¿Tiene algo especial para mí? Escribo lo que aprendo de este episodio. Descubro también lo que en mi vida o en mi comunidad no está de acuerdo con aquello que enseña la actitud de Pablo como mensajero del evangelio.

Dejo que el texto me interrogue: ¿En qué me parezco a Pablo? ¿Soy consciente de mi compromiso en la tarea evangelizadora de la Iglesia? ¿Cómo lo estoy viviendo? ¿Las dificultades y obstáculos de la actual pandemia me roban la esperanza, o más bien estimulan mi creatividad y entusiasmo misionero? ¿Cómo debo vivir mi compromiso bautismal en la actual situación mundial? ¿Con qué actitudes? ¿Cómo la Palabra de Dios puede motivar mi vida y misión como cristiano?

3. Oración

¿Qué le digo yo al Señor? Después de meditar la Palabra, ahora yo le respondo a Jesús; le abro mi corazón y le digo todo lo que en él guardo, especialmente aquello que me ha sugerido el texto meditado. Hago una oración dándole gracias por iluminar mi vida y mi compromiso cristiano con el ejemplo de san Pablo; agradezco a Dios por darme luz y ayudas para comprender las Escrituras; le agradezco por la gracia de mi bautismo y de mi vocación. Y pido el mismo entusiasmo misionero de san Pablo, para demostrar que, no obstante todo, “la Palabra de Dios no está encadenada”, y que yo puedo seguirla proclamando aún en tiempos difíciles como los actuales.



4. Contemplación

Me abrazo al Señor Jesús y permanezco en el silencio de la adoración, disfrutando de su compañía y de su amistad. Este encuentro maravilloso con Jesús a través de su palabra me llena de gozo y serenidad.

5 Acción

La alegría de estar en comunión de amistad con Jesús debe mostrarse en obras, en actitudes concretas, en comportamientos, para que yo también, como san Pablo, enseñe el Reino de Dios y hable de todo lo relacionado con Jesucristo, con toda libertad y sin impedimento alguno. Por eso, en este momento pongo por escrito los compromisos y propósitos que ha suscitado en mí este momento de lectura orante de la Palabra de Dios. Ojalá que estos propósitos sean breves y sencillos, fáciles de cumplir y formulados en positivo. Estos compromisos los integro a mi proyecto de vida.

Subsidios para seguir la reflexión:

Leer y comparar con el texto propuesto las siguientes citas: Hech 23, 11; Mt 10, 7; Lc 9, 2.6; 10, 9; 1Tim 1, 8-10; 2, 7; 2Tim 1, 11; 2, 9; 3, 16-17; 4,1-5.

Esperanza y compromiso

A partir de la lectura que hemos rezado, podemos proyectar desde la fe una luz de esperanza y de compromiso a la tarea irrenunciable e impostergable que tiene la Iglesia, y que todos nosotros tenemos como Iglesia, de anunciar íntegra la Palabra de Dios como mensaje de vida y de salvación, aun cuando las noticias actuales hablan de muerte y de sufrimiento.

Esperanza, porque, de hecho, el mensaje de la evangelización encuentra su centro y fuente de sentido en Cristo mismo, muerto y resucitado por nuestra salvación. Si bien la actual pandemia va sembrando terror y angustia a su paso, la Palabra nos asegura y nos recuerda que Cristo vino al mundo para que tuviéramos vida, y vida en abundancia (cf. Jn 10, 10). La voluntad de Dios, que nos ama infinitamente, no es la perdición de nadie, sino “que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad” (1 Tm 2, 4). Esta certeza es la que puede infundirnos serenidad y paz en medio de las actuales circunstancias que atravesamos, y permite que seamos renovados en aquella esperanza cristiana que “no defrauda” y más bien es capaz de “llenarnos de alegría” incluso en medio de las tribulaciones y adversidades (cf. Rm 5, 5; 12, 12).

Y compromiso, porque “sabemos que en todas las cosas interviene Dios para bien de los que le aman; de aquellos que han sido llamados según su designio” (Rm 8, 28). De modo que aun de estas circunstancias de confinamiento y cuarentenas que estamos viviendo en nuestros países y ciudades, podemos salir beneficiados y bendecidos, si es que estamos dispuestos a aprender las lecciones que nos traen, y si de verdad nos empeñamos en “reinventarnos” y renovarnos en todas las dimensiones de la existencia, incluidas aquellas de la fe y de nuestro compromiso misionero.

Así como Pablo supo vencer los obstáculos y superar las barreras para seguir anunciando la Palabra de Dios, también nosotros como Iglesia podemos encontrar caminos y canales nuevos de comunicación para la proclamación de esa Palabra.

P. Danilo Medina, SSP

El presente es un subsidio bíblico-pastoral en formato digital, realizado por la Oficina Editorial de SAN PABLO Paraguay, conjuntamente con un valioso grupo de colaboradores, cuyo objetivo es promover y seguir familiarizando al Pueblo de Dios con las Sagradas Escrituras.

Oficina Editorial y Centro Bíblico San Pablo:

Montevideo 761, e/Humaitá y Haedo, Asunción

editorial@sanpablo.com.py - centro.biblico@sanpablo.com.py



www.sanpablo.cpm.py